

1975-1985

DE CUANDO MIRÁBAMOS

POESIA

Francisco Ruiz Burdiles

Galope de invierno

1975-1985

CABALGATA

Otra vez llueve en el Sur;
Todo lo moja el incesante
Galope del invierno
Que se extiende sobre acequias
Tiestos arrumbados
Y el lomo de la caballada
En la pradera

...llueve. Y en la tormenta
de tus muslos me sumerjo
para que nos caiga el húmedo
relámpago diseminado del amor
y las goteras espesas sólo sean
cascos desbocados

invadiendo el Sur

ESPACIOS

Hay espacios diminutos,
Finísimas grietas por donde la felicidad
Se desliza como la sombra de cien tigres,
Y el viento resbala cabalgaduras
De algas definitivamente podridas.
Hendiduras mínimas
Por donde se atropellan desesperadas osamentas
Cuyos cuerpos no querían morir
Y sin embargo...

Hay pequeñitos espacios
Como estaciones antiguas
Donde los trenes dejaron para siempre

Un olor a humedad y espesura

Un silbato de lobos

Despedazándose en el eco

Hay una grieta finísima

Por donde se descuelga

El hilo umbilical de una sonrisa

Aunque la amenace

Una ráfaga de infierno

POEMA DE LOS ULTIMOS TIEMPOS

Era el tiempo de mirar en los espejos

Mis desvencijados dientes

Cuando los que amaba buscaban en el cielo

La difusa huella de un cometa

Era el tiempo en que oía con frecuencia

El viento en el follaje de los bosques

Cuando sin aviso previo recordaba

Los antiguos vericuetos de la miel

Y el olor de los membrillos madurando
En los baúles de mi abuela

Era el tiempo en que las flores del aroma
Se desmigajaban patio abajo
Y la ratas dejaban coágulos
En las caderas de las púberes,
El tiempo en que corría a los espejos
Para verme ensangrentados los caninos

INVIERNO

Cuando des invierno y la lluvia
Moja el calendario
De los pies hasta diciembre
Cuánto daría porque estuvieras
Donde terminan mis palabras

TARDE

El viento es el humo de los cañones

Espesándose, haciéndose lluvia;

Es un silbido gris en las cornisas,

DE CUANDO MIRÁBAMOS

Un navegante triste conduciendo el río;
Es la mano transparente
Palpándome el recuerdo de tu vientre.

El viento a esta hora
Es un perro enfurecido
Rompiendo sus cadenas

DESDE EL MIRADOR

Mi pueblo está distante

Mi pueblo está

Envuelto en bosques

Que no le pertenecen

Los suyos fueron cortados

Y arrojados guarda abajo

Mi pueblo no tiene remedio

En los atardeceres

Trepa los cerros

Y se instala a mirar, triste,

El horizonte...

Mi pueblo se muere

De melancolía

LAS QUIMERAS

Allá, en las tardes otoñales,
Subíamos el cerro tras la brisa
Que llegaba de otros pueblos
Y queríamos ver,
Galopantes huir de los crepúsculos anaranjados
Que hacían llorar a nuestros moribundos
Mientras marcaban los sitios en que caerían
Cuando los inviernos longitudinales
Llegaran hasta el cerro deshojado
Y los sepultaran de cara al cielo
Con las bocas llenas de goteras

ANDENES

Todo fue desvencijado

Fierros

Postes

Techumbres

Rieles y durmientes

Alineáronlo todo

Como un circo pobre

Ordena sus trastos

Antes de partir

Pero se olvidaron de nosotros

Semiadormecidos madrugantes

Que a esa hora de la bruma

Abordábamos un tren

Que no tenía adónde ir

SIESTA

El reloj de cuarzo hace “zwack”

Suavemente

Sucesivamente “swack”

Y el tiempo se desliza

Por el cuarto en penumbras.

Como un hilo metálico se estira

Al cielo raso y baja oblicuo

En el vuelo persistente

De un zancudo

[illegible]

y huye por el ojo de la cerradura

hacia una calle vecina

donde u motor acelera

indefinidamente.

VACACIONES

En Coliumo las mañanas
Solían ser nubladas;
Helada la salpicadura del mar.
saltábamos de roca en roca
Recogiendo cochayuyos
Sin oír el mar,
Sin ver la estela de los trenes
Con sus cargas presurosas,
Porque para nosotros
Sólo existía un tren

Que paraba cada siete días
Para que descendiera mi padre
Con su convoy de besos, pastillas,
Aroma y resina de los bosques natales
En su sonrisa semanal

VERANO

En mi pueblo
Debajo de los eucaliptus
Los amantes se desnudan
Y ruedan sobre la hojarasca

MUERTE

Si duda algo anda mal.

No puede ser que la gente decida irse del pueblo

Así, no más, sin decirlo siquiera a los vecinos

Para que alimenten a las gallinas

O les rieguen los rosales.

Debe haber gato encerrado –digo–

Cuando al profesor se le muere su mejor alumno

Y no asiste al entierro, no da el pésame a los padres

Ni escucha los detalles del asesinato

Porque el programa anual no contempla

Ejercicios macabros

AGUA DE COLONIA

Hace quince años

Tendido en la cama
Releía el dulce aroma
De tu carta
(mi madre traqueteaba
en la cocina)

hace quince años
de camisa nueva y perfumado
para ir a tu adorado encuentro
reventaba mis inacabables espinillas

CACERIA

En estos días de aparente paz
Cantan pájaros de mal agüero
Y la niña de mis ojos
Parece alegre con la mano
De su adolescente enamorado

Son días de preparativos:
Las bandas de guerras
Desentierran sus canciones
Y arrastran por los bosques
Un eco de culebras roncas

En estos días de insomnios repetidos
La voz de mis abuelos muertos
Me avisa del plumaje
Que ensombrece los senderos

DE CUANDO MIRÁBAMOS

Cerca de la cordillera envejecemos
Como si el invierno jamás dejase
De golpear en la provincia.
Lejos del bullicio atardecemos
Viendo aparecer en las pantallas
De nuestros televisores grises
Estrellas rutilantes de otros pueblos
Desnudos de otros cuerpos
Noticias de otros tiempos
De cuando mirábamos
Largometrajes melancólicos
Con rostros y paisajes parecidos
A personas que nunca conocimos
Y sin embargo recordamos
Sentados frente a frente
Bajo el aguacero lánguido,
Muriéndonos de hastío,

mirándonos con pupilas del color
Del cemento que ha de sellar
Nuestras últimas guaridas.

BALADA DEL MORIBUNDO

¿Qué es lo que muere en la tarde
Cuando las primeras luces
Se encienden en el pueblo?
Por qué la congoja,
Algo como un aleteo,
mientras la silueta de los bosques
se pierde en la bruma?

A través de la ventana veo
Atardecer el follaje en los aromos del patio
Y el color de los cerros disolverse.
Algo parece rompiera el alma,
Pues escapan los suspiros
Quién sabe adónde

APOCALIPSIS

Y he aquí que miré

Y vi que los cerros ardían

Al mismo tiempo oí

A los bosques de Nahuelbuta

Retumbar,

Humeantes,

Guarda

A

B

A

J

○

HUELLAS

Dejas una huella de arcoiris
Como el surco que en su fuga
Abre el vuelo de la mariposa

Huella dolorosa
Como la llovizna
Sobre el río,
El puente y los paraguas

Dejas una huella interminable
Como el silbo de las aves
Repitiendo tu sonrisa
En la pradera

NOSTALGIA

Tus padres tenían un Chevrolet '60
Yo lo encontraba afeminado y lde decía
"la princesa".
Un día subimos en ella
Y en su radio cantaban LOS IRACUNDOS

“...el mundo está cambiando”.

LA FURIA

Hubo la violencia en los verbos

Y en los látigos

Hubo la trampa
Acechaba en los pezones tibios
Y en los sexos extendidos

Hubo la luna llena
Y gaviotas que llevaron
Y trajeron el vuelo
De todos los pájaros

Agónico
Furibundo hubo quien
Rompía los archivos
Destrozaba anaqueles
Sellaba las prisiones
Degollaba secretarios que –escondidos-
Tecleaban hacia atrás la historia
Inventando la escritura regresiva

RELACIONES

Entonces se tensaron las alambradas
Las sonrisas fueron dentelladas
Las barriadas, barricadas
Y siempre hubo algo a punto de estallar.

Entonces los cordeles amarraron el silencio,
Los muros contuvieron la nostalgia,
Las cartas se escribieron con metáforas
Y hubo siempre algo a punto de estallar

TOQUE DE QUEDA

En la oscuridad de este cuarto

Mientras humedezco

Tus miembros con

La punta de mi lengua

Cómo quisiera perder el miedo

A que derriben a patadas la puerta

Y pongan sitio a nuestro amor

IMPRESIÓN

En el sexo está la carne
En el pan está la boca
En el diente está la risa
En la calle está la farsa
En las noticias, la muerte
En la úlcera, el miedo
En la TV ,el deporte
En el olvido, la imaginación
En la obediencia, el hombre
Todo está donde debe estar

Consecuentemente
La situación está controlada

¿por qué , entonces, tengo la impresión

de que algo serio está ocurriendo?

HOJARASCA

En la madrugada
Batallones del Empleo Mínimo
Barren las hojas caídas en la noche:
Hojas que parecen ojos;
Ojos arrancados a la fuerza.
Hojas-ojos que anuncian
El incesante ciclo perfumado
De la primavera,
Anterior al hombre y su condena

DEUDAS

Me debéis la amargura
De no poder reír a risa abierta,
La ignominia de no andar
Sino con pies de plomo.
Me debéis la vergüenza
De no querer hablar sino
Cuando lo mío;
La candidez incongruente de creeros,
De esperar un gesto humano.

Me debéis , en fin, los cordeles
Que sostienen el silencio

GENERACIÓN

Llegamos a los treinta
Tratando de encender la luz
A manotazos
Mientras afuera
La lluvia tendía un horizonte
De alambradas

Oíamos la pala urgente
De los enterradores;
Sospechábamos sus ojos,
Sus dedos enlodados;
Pero no tuvimos
Sino suspiros que alargar
Bajo aquella lluvia furibunda

Pasamos de los treinta
Descifrando el viento
Para saber en dónde
Nos esperará la primavera

ENTONCES

...entonces
no sé cómo
debe germinarnos la sonrisa;

alada,
soleada,
estrellándose contra los huesos
o lo que quede de la vida

La ciudad,
luciérnaga multiplicada

ASALTOS

Adormecido, rodeado de pies ,
Bolsas de papel y maletines,
En la inevitable rutina
De los taxibuses,
Levanto a duras penas la mirada
Y percibo, a la pasada,
El balcón de un edificio
En que una mujer golpea el felpudo
Contra un borde metálico
Hasta que las mugres diminutas
Se desprenden hacia abajo,
Donde las bocinas,
Los carros lanza-aguas,
Los rasantes helicópteros,
El rugir de los motores
Y estos pasajeros-tigres
Se disponen a saltar sobre sus presas

Apenas el semáforo les dé luz verde

POSTALES

Estas descoloridas postales

Alguna vez llegaron

De remotos lugares

A saludar a los antiguos habitantes.

Ellas, multicolores viajeras,

Fueron corcheteadas junto a calendarios,

Diplomas de honor

Y semidesnudas muchachas

En las paredes de esta pieza

En los suburbios.

Y ahora, cuando den la radio

Silvio Rodríguez canta como un ilusionista,

acodado en la ventana, miro

sobre el patio amurallado:

la ciudad, luciérnaga multiplicada,

se dispone a saltar el muro,

a destrozar vidrios,
a ser el huracán que hará caer
desvencijados otoños de Francia,
polvorientos canales de Venecia,
campanarios increíbles
y vencidos calendarios.

BALADA PARA DANIELA

Tú no puedes oír el canto de estos pájaros
Ni puedes saber del color de estas mariposas
Que sobrevuelan el parque y se instalan
En la reverdecida primavera de mil
Novecientos ochenta y cinco.

Tú no puedes verme sentado en este banco,
En la mediatarde de la gran ciudad,
Huyendo de lobos feroces
Que me obligan a la soledad

Pero yo tampoco puedo verte y se hace tarde.

Ten cuidado a la salida de la escuela;
Hay enanos que raptan a la niñas lindas,
Hay gigantes que rompen los huesos
De las hijas más alegres,
y tú debes saber que los gritos,
La sangre y aún las rosas
Pueden ser mortales. Por eso te digo
Que continúes recortando figuritas
Con tus tijeras de puntas redondeadas;

Y en cuanto aprendas a escribir
Avísame que no es verdad que allá
Los niños se nos mueren de melancolía

Cartas para Solina

UNO

Amor,

No nos meterán el dedo en la boca.

Tú y yo conocemos

Sus ardides;
Sin embargo es posible
Que nos inventen atentados
Increíbles,
Es posible, amor,
Que nos arrojen,
Aullando,
Al fondo del abismo

DOS

Solina,
Si mañana no me miro
En tus pupilas,
No te beso ni te digo
“buenas noches, amor”
será porque me arrebataron
de tu lado.
En todo caso, amor,
Si mañana no me miro
En tus pupilas, temblaré de miedo:
Te lo juro.

TRES

Si supieras , Solina,
Que no he muerto,
Que a pesar del odio
Y del ultraje
Pienso en tus manos,
En los bosques y la lluvia
De nuestra tierra natal;
Si supieras que estoy vivo,
Tuyo.
La libertad de tu sonrisa
Sería infinita.

POST- DATA

Este mediodía el río
Lleva demasiados cadáveres.

A pesar del invierno
El agua es transparente
Y se puede ver los rostros
Empapados,
Las disueltas cabelleras,
Las perforaciones de los cuerpos deslizándose.

Desde el puente
Solina ve las manos,
Las corbatas;
Ve los ojos debajo de tanta agua,
De tanto río llenando las gargantas.

Este oscuro mediodía
Lleva cadáveres el río